

Más allá de la Máquina de la Desimaginación^α

HENRY A. GIROUX*

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/04/2013; FECHA DE APROBACIÓN: 01/08/2013

RESUMEN: En este artículo se argumenta que durante los últimos treinta años la violencia real y simbólica del neoliberalismo ha creado lo que cabe llamar las zonas muertas del capitalismo, donde los valores y prácticas de la indisponibilidad y la muerte social han sustituido los elementos importantes de un sistema de gobierno democrático con una cultura de la codicia, el militarismo y el espectáculo cruel de la violencia. En su forma actual la política neoliberal, la economía y la pedagogía pública se han convertido en un registro de lo difícil que es para la sociedad estadounidense rescatar la memoria pública, los esfuerzos históricos y la promesa de una democracia por venir. En tanto el ámbito de lo social desaparece, los valores públicos y cualquier consideración del bien común son borrados de la política, mientras que el Estado social y los modos responsables de gobernar se sustituyen por la militarización, un Estado punitivo y una noción darwiniana de las relaciones sociales. Este documento sostiene que si vamos a imaginar otro tipo de sociedad diferente a la que actualmente vivimos, es imperativo para los intelectuales, educadores, artistas y otros trabajadores culturales abrazar instituciones, discursos y otros modos de representación capaces de imaginar una noción emancipadora de la pedagogía, la acción y los esfuerzos colectivos. Esto requiere no sólo poner en evidencia cómo el neoliberalismo intensifica las patologías del racismo, la guerra, la desigualdad y la violencia, sino también la forma en que podría ser posible hacer frente al desafío de desarrollar una política y una pedagogía que imaginen y luchen por una democracia radical.

PALABRAS CLAVE:

- memoria colectiva
- pedagogía
- militarismo
- espectadores de la violencia
- cultura de la crueldad
- neoliberalismo

Beyond the Disimagination Machine

ABSTRACT: In this article, I argue that for the past thirty years, the symbolic and real violence of neoliberalism have created what I call the dead zones of capitalism where the values and practices of disposability and social death have replaced important elements of a democratic polity with a culture of greed, militarism, and cruel spectacles of violence. In its current form neoliberal politics, economics, and public pedagogy have become a register of how difficult it is for American society to make any claims on public memory, historical struggles, and the promise of a democracy to come. As the realm of the social disappears, public values and any consideration of the common good are erased from politics, while the social state and responsible modes of governing are replaced by a corporate, militarizing, and punishing state and a Darwinian notion of social relations. This paper argues that if we are to imagine another type of society than the one which we currently inhabit, it is imperative for intellectuals, educators, artists, and other cultural workers to embrace a institutions, discourses and other modes of representation capable of imagining an emancipatory notion of pedagogy, agency, and collective struggle. In part, this means not only making evident how neoliberalism intensifies the pathologies of racism, war, inequality, and violence but also how it might be possible take up the challenge of developing a politics and pedagogy that both imagines and struggles for a radical democracy.

KEYWORDS:

- public memory
- pedagogy
- militarism
- spectacles of violence
- culture of cruelty
- neoliberalism

^α Traducción realizada por Víctor Corona. Revisada por Luis Arizmendi.

* Henry A. Giroux dirige la presidencia del Global TV Professorship en el Departamento de Estudios Culturales e Ingleses de la McMaster University. Siete obras suyas han sido elegidas como libros importantes del año por la American Educational Studies Association. Ganó el Premio al Profesor Invitado Distinguido en el curso 1987-1988 en la Universidad de Missouri - Kansas City. Entre 1992 y 1994, fue titular de la dirección de profesorado de Waterbury Chair Professorship en la Universidad Estatal de Pensilvania. En 1995, fue galardonado con la Dirección de profesorado invitado de la Universidad Northeastern. Fue nombrado uno de los 50 mejores pensadores educacionales del periodo moderno en *Cincuenta Pensadores Modernos en Educación: Desde Piaget a la Actualidad* como parte de la serie de publicaciones de guías clave de Routledge, 2002. En 2005, fue galardonado como Doctor Honorario de Letras por la Universidad Memorial de Terranova. Ha escrito más de 35 libros, publicado más de 200 artículos y cientos de capítulos en libros. Entre sus obras más recientes se encuentran: *Zombie Politics and Culture in the Age of Casino Capitalism*, Peter Lang, 2011), *On Critical Pedagogy* (Continuum, 2011), *Twilight of the Social: Resurgent Publics in the Age of Disposability* (Paradigm 2012), *Disposable Youth: Racialized Memories and the Culture of Cruelty* (Routledge 2012), *Youth in Revolt: Reclaiming a Democratic Future* (Paradigm 2013), *America's Education Deficit and the War on Youth* (Monthly Review Press, 2013). Su sitio web: www.henryagiroux.com

Considero la sobrevivencia [del fascismo] dentro de la democracia potencialmente más amenazante que la sobrevivencia de tendencias fascistas fuera de la democracia.
Theodor W. Adorno.

La Violencia del Neoliberalismo

Vivimos en una época de profundos presagios que persiguen a cualquier discurso sobre la justicia, la democracia y el futuro. No sólo en los puntos de referencia que proporcionaban un sentido de certeza y esperanza colectiva de un pasado ya disipado, sino en los únicos referentes disponibles que son crecientemente suministrados por una sociedad

dirigida por el hiper-mercado de mega-corporaciones y una industria corrupta de servicios financieros. Las instituciones económicas y culturales dominantes de la sociedad de EU se han tornado en lo que David Theo Goldberg llama una “militarización de lógica social”.¹ La disciplina de mercado regula ahora todos los aspectos de la vida social y la racionalidad económica regresiva que la impulsa sacrifica el bien público, los valores públicos y la responsabilidad social en aras de un petulante sueño consumista, creando al mismo tiempo una sociedad derrochadora de bienes, recursos e individuos, ahora considerados desechables.² Esta lógica de militarización también se está infiltrando en las escuelas y colegios públicos con una cultura parecida a la de las prisiones, y posteriormente con la apertura de sus aulas a las agencias nacionales de inteligencia.³ En un caso flagrante de universidades que respaldan las instituciones básicas del Estado punitivo, la Florida Atlantic University en Boca Raton, llegó a un acuerdo para cambiar el nombre de su estadio de fútbol por el de GEO Group, una corporación de prisiones privadas “cuyo registro se ha caracterizado por abusos contra los derechos humanos, demandas, muertes innecesarias de personas bajo su custodia y toda una serie de incidentes”.⁴ Guardias armados están ahora unidos armados de conocimientos y a la militarización se le llama derechos. La corrupción, la mercantilización y el aparato represivo del Estado se han convertido en los elementos centrales de una sociedad depredadora en la que se presume la irracionalidad “de que los mercados deben dominar y determinar todas las opciones y los resultados hasta la oclusión de cualquier otra consideración”.⁵

Las consecuencias políticas, económicas y sociales no han hecho más que destruir cualquier visión viable de una buena sociedad: socavan la capacidad del público moderno de pensar críticamente, celebran un hiper-individualismo narcisista que raya en lo patológico, destruyen las protecciones sociales y promueven un giro masivo hacia un Estado punitivo que criminaliza la conducta de quienes padecen las dificultades impuestas por la supervivencia de la sociedad del más fuerte, la cual se deleita con el sufrimiento de los demás. ¿Cómo considerar un *sistema* de justicia penal que se cieme abrumadoramente en contra de las minorías pobres, un sistema penitenciario en el que “los presos pueden ser reclusos en régimen de aislamiento durante años, en pequeñas celdas sin ventanas en las cuales se mantienen durante veintitrés horas todos los días”,⁶ o un Estado policial que coloca las esposas a la edad de 5 años y encarcela por haber violado un código de vestimenta por el uso de calzado del color equivocado?⁷

¿Por qué las personas de EU generaron una sociedad en la que mientras “el 1% de los hogares poseía el 35.6% de la riqueza neta (valor neto) y 42.4% de los activos financieros netos” en 2009, muchos jóvenes hoy representan el “nuevo

¹ David Theo Goldberg, “Mission Accomplished: Militarizing Social Logi”, en Enrique Jezik: *Obstruct, destroy, conceal*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, pp. 183-198.

² Colin Leys, *Market Driven Politics*, Verso, London, 2001; Randy Martin, *Financialization of Daily Life*, Temple University Press, Philadelphia, 2002; Pierre Bourdieu, *Firing Back: Against the Tyranny of the Market 2*. Trans. LoicWacquant, The New Press, New York, 2003; Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnston, *Neoliberalism: A Critical Reader*, Pluto Press, London, 2005; Henry A. Giroux, *Against the Terror of Neoliberalism*, Paradigm, Boulder, 2008; David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, New York, 2007; Manfred B. Steger and Ravi K. Roy, *Neoliberalism: A Very Short Introduction*, Oxford University Press, New York, 2010; Gerad Dumenil y Dominique Levy, *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press, Cambridge, 2011. Henry A. Giroux, *Twilight of the Social*, Paradigm, Boulder, 2013; Stuart Hall, “The March of the Neoliberals”, en *The Guardian*, 12 de septiembre, 2011. En línea: <http://www.guardian.co.uk/politics/2011/sep/12/march-of-the-neoliberals>

³ Véase el más reciente artículo de Kelly V. Vlahos, “Boots on Campus,” *AntiWar.com* (26 de febrero, 2013). En línea: <http://original.antiwar.com/vlahos/2013/02/25/boots-on-campus/> y David H. Price, *Weaponizing Anthropology* (Oakland, CA: AK Press, 2011).

⁴ Greg Bishop, “A Company that Runs Prisons Will Have its Name on a Stadium”, en *New York Times*, 19 de febrero, 2013. En línea: http://www.nytimes.com/2013/02/20/sports/ncaafotball/a-company-that-runs-prisons-will-have-its-name-on-a-stadium.html?_r=0

⁵ *Ibid.* pp. 197-198.

⁶ Jonathan Schell, “Cruel America”, en *The Nation*, 28 de septiembre, 2011. En línea: <http://www.thenation.com/article/163690/cruel-america>

⁷ Suzi Parker, “Cops Nab 5-Year- Old for Wearing Wrong Color Shoes to School,” en *Take Part*, 18 de enero, 2013. En línea: <http://www.takepart.com/article/2013/01/18/cops-nab-five-year-old-wearing-wrong-color-shoes-school>

rostro de una población nacional sin hogar?”⁸ La sociedad estadounidense está hundida en una cultura de analfabetismo cívico, crueldad y corrupción. Por ejemplo, los grandes bancos, como Barclays y HSBC estafan miles de millones a sus clientes y aumentan sus márgenes de beneficio por lavado de dinero para organizaciones terroristas y nadie va a la cárcel. Al mismo tiempo, tenemos el regreso de los pobres a prisión porque no pueden pagar algo tan trivial como una multa de aparcamiento. El Presidente Obama decide arbitrariamente pasar por alto el debido proceso y asesinar ciudadanos estadounidenses a través de ataques aéreos y el público americano apenas parpadea. La vida cívica colapsa en una zona de guerra y, sin embargo, los medios de comunicación dominantes se molestan porque no fueron invitados a presenciar el partido de golf entre Obama y Tiger Woods.

La celebración de la violencia tanto en la cultura virtual como en la vida real ahora se retroalimentan. La carnicería estetizada, celebrada en películas como *Savages*, *A Good Day to Die Hard* y *Django Unchained*, crecientemente sugiere que la violencia es la única modalidad disponible para mediar en una sociedad “organizada en torno a la necesidad bruta de la supervivencia”.⁹ El espectáculo crudo y exagerado de la violencia en programas populares, como *The Walking Dead*, sugiere que la vida ciudadana ha sido reducida a una zona de abandono poblada de zombis sedientos de sangre. Los asesinos seriales, como los retratados en las series de televisión *Dexter* y *The Followings*, se presentan como mucho más interesantes y complejos de lo que son sus víctimas. Por otra parte, estos programas parecen ofrecer a su público un espectáculo de violencia que se amplifica en una moda voyeurista tal que lo invita a una fantasía pornográfica. Lo inquietante es que la violencia de *estos* programas induce a entregarse a una extraña ceguera ética—si bien no a una legitimación—de las condiciones que produce, en la vida real, la violencia mortal que existe ahora en ciudades como Chicago y Nueva Orleans. En tanto la violencia irrumpe en las escuelas de EU, centros comerciales, cines y calles, los bostezos del público estadounidense como cultura popular imitan cínicamente esa violencia, sugiriendo fuertemente que su verdadero valor radica en su apropiación, así como el entretenimiento se traduce en ganancias de taquilla. Como informa *The New York Times*:

el show más visto en televisión por cable está lleno de tiroteos, apuñalamientos, ataques con machetes y más disparos. El drama mayor de la taquilla llena teatros enteros con el ruido de disparos de armas automáticas. El videojuego más vendido en el país da a los jugadores la opción de matar o simplemente herir a su presa.¹⁰

Asesinar jóvenes se ha convertido en una especie de ritual nacional en EU y raramente se registra en la psique colectiva, en la cual la incitación a la violencia se ha convertido en la principal fuente de entretenimiento. A medida que la línea entre violencia real y ficticia se colapsa, se crea una cultura en la que la violencia se vuelve aceptable, valorada y erotizada. Los jóvenes son particularmente vulnerables a esa cultura, y sus efectos pueden verse en la aceptación de la cultura de las armas, a partir de la cual 561 niños menores de 12 años fueron asesinados por armas de fuego entre 2006 y 2010.¹¹ La violencia se vuelve no sólo la principal fuente de entretenimiento y de placer indirecto, sino también el enfoque más valorado para mediar las relaciones, resolver problemas y definir tanto una idea exagerada de masculinidad como de identidad nacional.

El poder corporativo, junto con sus desvergonzados cabilderos y sus intelectuales, cínicamente argumentan a favor de más armas complicando el fondo del problema aun cuando la matanza sin sentido continúa trágicamente en lugares como Newtown, Connecticut, Tustin, California y otras ciudades de EU. Políticos liberales, como la Senadora Barbara Boxer (D-CA), legitiman el sofisticado control de los jóvenes al proponer una legislación en la cual \$50 millones de subvenciones federales serían destinados para instalar más detectores de metales, guardias de seguridad y cámaras de vigilancia en las escuelas públicas. Mientras tanto, los principales medios de comunicación manejan las divagaciones enfermas del Vicepresidente Ejecutivo de la Asociación Nacional del Rifle, Wayne LaPierre, como un punto de vista legítimo entre muchas voces. Este es el mismo tipo que después de la muerte de 20 niños y seis adultos en Sandy Hook Elementary School reclamó que la única manera de evitar más tragedias era inundar el mercado con más armas y proveer las escuelas con más guardias armados. El público estadounidense mantuvo en gran medida silencio sobre el tema, a pesar del hecho de que el aumento de policías en las escuelas no evita este tipo de masacres, pero sí incrementa el número de niños, jóvenes negros particularmente pobres, que son separados de su clase, retenidos y arrestados por infracciones de comportamiento triviales.

⁸ Susan Saulny, “After Recession, More Young Adults Are Living on Street”, en *New York Times*, 18 de diciembre, 2012.

⁹ A. O. Scott, “Finding Comfort in Easy Distinctions”, en *New York Times*, 28 de febrero, 2013.

¹⁰ Editorial, “Introduction: Living with Death”, en *New York Times*, 28, de febrero, 2013.

¹¹ Suzanne Gamboa y Monika Mathur, “Guns Kill Young Children Daily In The U.S.”, en *Huffington Post*, 24 de diciembre, 2012. En línea: http://www.huffingtonpost.com/2012/12/24/guns-children_n_2359661.html

Al mismo tiempo, la obsesión de EU con la violencia se ve reforzada por una sociedad de mercado que es darwiniana, a cualquier costo, en su afán de lucro y ganancia personal. Dentro de este escenario, ha emergido un orden social y económico, que combina los atributos y valores de películas tales como los clásicos *Mad Max* y *American Psycho*. Privación material, desigualdad galopante, debilitamiento de apoyos públicos, eliminación de puestos de trabajo viables, la aceptación automática de la competencia y el consumo rabiosos y la destrucción deliberada del medio ambiente, hablan de una sociedad en que la violencia militarizada encuentra su contraparte, si no su legítimo credo, en un conjunto de valores de atomización y egoísmo que desdeñan los lazos sociales compartidos y cualquier noción del bien público. En este sentido, la sociedad estadounidense ahora remeda una cultura dirigida por el mercado, que celebra un hiper-individualismo narcisista que se irradia con una nueva sociópata falta de interés por los demás y una fuerte tendencia a la violencia y el comportamiento criminal. Como John le Carre en alguna ocasión señaló: “EU ha entrado en uno de sus períodos de locura histórica”.¹² De hecho, desde 2003, mientras le Carre escribía su cuestionamiento mordaz a los políticos, las cosas han empeorado y EU se está hundiendo aún más en la locura, resultado de una forma mortífera de amnesia histórico-social que se ha apoderado del país y que produce, además, una huida masiva de la memoria y de la responsabilidad social. La política de la desimaginación incluye, en este caso, lo que Mumia Abu Jamal acuñó como “*menticidio*”,

¹² John le Carre, “The United States of America Has Gone Mad”, en *Common Dreams*, 15 de enero, 2003.

¹³ Eric Mann entrevista a Mumia Abu Jamal, “Mumia Abu Jamal: On his biggest political influences and the political ‘menticide’ of today’s youth”, en *Voices from the Frontlines Radio*, 9 de abril, 2012. En línea: <http://www.thestrategycenter.org/radio/2012/09/04/mumia-abu-jamal-his-biggest-political-influences-and-political-menticide-todays-you>

¹⁴ Charles Ferguson, *Predator Nation: Corporate Criminals, Political Corruption, and the Hijacking of America*, Random House, New York, 2012.

¹⁵ Michael Yates, “The Great Inequality”, en *Monthly Review*, 1 de marzo, 2012. <http://monthlyreview.org/2012/03/01/the-great-inequality>

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Guy Standing, *The New Precariat: The New Dangerous*, Class Bloomsbury, New York, 2011.

¹⁸ Zygmunt Bauman, *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*, Polity Press, Cambridge, 2007.

¹⁹ Esta idea es abordada en forma brillante por Irving Howe, “Reaganism: The Spirit of the Times”, en *Selected Writings 1950-1990*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1990, pp. 410-423.

una forma de amnesia histórica que es particularmente mortal para las minorías pobres. Y que, como señala Jamal, ataca particularmente “a la juventud negra mediante una persistente campaña del sistema para erradicarla y negar la historia revolucionaria de su pueblo”.¹³

El Desplome de EU dentro de la Locura Militarizada

¿Cómo se puede explicar la falta de protesta pública de millones de estadounidenses que perdieron sus hogares a causa de prácticas bancarias corruptas, así como de millones más que pierden su empleo debido a la falta de un adecuado programa de trabajo en EU, al mismo tiempo que abundan las historias de colosal codicia y corrupción en Wall Street?¹⁴ Tan sólo en 2009, el tenedor de fondos de cobertura David Tepper obtuvo aproximadamente 4 mil millones de dólares.¹⁵ Como Michael Yates señala: “estos ingresos, gastados a una tasa de 10 mil dólares diarios, y sin ningún interés, le durarían a él y sus herederos 1096 años! Si supusiéramos que el Sr. Tepper trabajó 2 mil horas, en 2009 (cincuenta semanas, cuarenta horas por semana), percibió \$2 millones por hora y \$30 mil por minuto”.¹⁶ Esta yuxtaposición de poderoso magante ladrón y codicia rara vez se menciona en los principales medios de comunicación en relación con el profundo sufrimiento y miseria que ahora viven millones de familias, trabajadores, niños, desempleados, funcionarios públicos y jóvenes. Esto es especialmente cierto para una generación de jóvenes que se han convertido en el nuevo *preariado*¹⁷ —una generación cero, relegada a zonas de abandono económico y social, marcada con cero puestos de trabajo, cero futuro, cero esperanza y lo que Zygmunt Bauman ha definido como una condición societal que es más “líquida”, es decir, menos definida, punitiva y, al final, más cercana a la muerte.¹⁸

El narcisismo y la codicia desenfrenada se han transformado en más que una categoría psicológica que apunta a un defecto de carácter entre unos pocos marginales. Estos registros son ahora síntoma de una sociedad impulsada por el mercado en el que los extremos de la violencia, la militarización, la crueldad y la desigualdad se han normalizado y apenas se perciben. La avaricia y el narcisismo no son nuevos. Lo que es nuevo es el impulso social sin precedentes del ethos de la codicia que ha surgido desde la década de 1980.¹⁹ Lo que también es nuevo es que la fuerza y los valores militares se han convertido en una fuente de orgullo y no de alarma en la sociedad de EU. No sólo la guerra contra el terrorismo ha violado una serie de derechos civiles, también ha impulsado fuertemente una milicia que ha asumido un papel central en la sociedad estadounidense influyendo en todo, desde los mercados, la educación, la cultura popular y hasta la moda. El Presidente Dwight D.

Eisenhower, al dejar su cargo, advirtió sobre el ascenso del complejo industrial militar y su alineación perniciosa con la industria de defensa, el poder político y militar.²⁰ Lo que subestimó fue la transición de una economía militarizada a una sociedad militarizada en la que la cultura misma estuviera formada de poder, valores e intereses militares.

Lo que ha quedado claro en EU hoy es que la organización de la sociedad civil para la producción de violencia es algo más que la producción de tecnologías y armas militarizadas: tiene que ver también con la producción de sujetos militarizados y una permanente economía de guerra. Como Aaron B. O'Connell señalan:

Nuestra cultura se ha militarizado considerablemente desde la era Eisenhower, y los civiles, no las fuerzas armadas, han sido la causa principal. Desde el uso constante de los legisladores para “apoyar a nuestras tropas” y justificar el gasto de defensa, a los programas de televisión y videojuegos como “NCIS”, “Homeland” y “Call of Duty”, hasta el vergonzoso e irreal *reality show* de NBC “Stars Earn Stripes”, los estadounidenses están sometidos a una dieta diaria de historias que valorizan lo militar, mientras los narradores persiguen sus propias agendas políticas y comerciales.²¹

El imaginario de la guerra y la violencia informa todos los aspectos de la sociedad estadounidense y se extiende desde la celebración de la cultura de guerra en los principales medios de comunicación hasta el uso de las universidades para educar a los estudiantes en la lógica del Estado de seguridad nacional. Los destacamentos militares protegen ahora los acuerdos del “comercio justo”, ofrecen programas de trabajo y drenan los ingresos de las arcas públicas. Lockheed Martin va a ganar miles de millones de dólares mientras Washington se prepara para comprarle 2,443 aviones de combate F-35, a un costo de \$90 mmd cada uno. Se espera que el costo total del proyecto para un avión, que ha recibido el nombre de “un billón de dólares a despilfarro”, cueste más “que todo el PIB de Australia (\$ 924 mmd)”.²² A la par, sin embargo, el gobierno de EU no tiene ningún reparo en eliminar programas de alimentos para los pobres, programas para niños estudiantes de bajos ingresos, y provisiones de alimentos para los que subsisten por debajo de la línea de pobreza. Tampoco hay protesta pública cuando el Sistema Escolar de Chicago “gasta \$51.4 millones en guardias de seguridad, mientras que destina sólo \$3.5 millones de dólares para la universidad y profesores de carrera”.²³ Tales prioridades erradas sugieren que el complejo militar-industrial está más que fuera de control. También sugieren el desplome de la sociedad estadounidense al oscuro abismo de un Estado que es cada vez más punitivo, organizado en torno a la producción de

la violencia y la falta de ética en sus políticas, prioridades y valores.

John Hinkson sostiene que este tipo de violencia institucionalizada está lejos de ser un momento histórico de corta duración y aberrante. De hecho, acertadamente afirma que “tenemos una nueva economía mundial, que crucialmente carece de todos los puntos importantes de referencia y es por implicación nihilista. El punto es que no es una situación temporal debido a imperativos como, por ejemplo, la guerra: es una ruptura estructural con el pasado”.²⁴ La evidencia de este giro es palpable en la creciente transferencia masiva de la riqueza y el ingreso que no sólo ha dado lugar a la concentración de poder en relativamente pocas manos, sino que ha reinstalado los rótulos precedentes de desastre y sufrimiento humano en lo que podría llamarse la política de la desimaginación.

El Ascenso de la “Máquina de Desimaginación”

Tomando prestado de Georges Didi-Huberman el término “Máquina de Desimaginación”, sostengo que la política de la desimaginación se refiere a imágenes, instituciones, discursos y otros modos de representación que socavan la capacidad de los individuos para dar testimonio a un sentido crítico y diferente de recordar y definir la ética y la

²⁰ Abordo este aspecto a detalle en Henry A. Giroux, *The University in Chains: Challenging the Military-Industrial-Academic Complex*, Paradigm, Boulder, 2007.

²¹ Aaron B. O'Connell, “The Permanent Militarization of America”, en *The New York Times*, 4 de noviembre, 2012. En línea: http://www.nytimes.com/2012/11/05/opinion/the-permanent-militarization-of-america.html?pagewanted=all&_r=0

²² Dominic Tierney, “The F-35: A Weapon that Costs More Than Australia”, en *The Atlantic*, 13 de febrero, 2013. En línea: <http://www.theatlantic.com/national/archive/2011/03/the-f-35-a-weapon-that-costs-more-than-australia/72454/>

²³ Chase Madar, “The School Security America Doesn't Need”, en *TomDispatch.com*, 26 de febrero, 2013. En línea: http://www.tomdispatch.com/post/175654/tomgram%3A_chase_madar%2C_handcuffing_seven-year-olds_won%27t_make_schools_safer/?utm_source=TomDispatch&utm_campaign=ee150a2906-TD_Madar2_26_2013&utm_medium=email. Estos aspectos han sido examinados en forma amplia en Henry A. Giroux, *Youth in a Suspect Society*, York: Palgrave, New York, 2009; Christopher Robbins, *Expelling Hope: The Assault on Youth and the Militarization of Schooling*, Suny Press, New York, 2008, y más recientemente en Annette Fuentes, *Lockdown High*, Verso, New York, 2011.

²⁴ John Hinkson, “The GFC Has Just Begun”, en *Arena Magazine* 122, marzo, 2013, p. 51.

resistencia colectiva.²⁵ La “Máquina de Desimaginación” es, a la vez, un conjunto de aparatos culturales que se extienden desde las escuelas y los medios de comunicación a los nuevos sitios de la cultura de la pantalla y una pedagogía pública que funciona, principalmente, para socavar la capacidad de las personas para pensar críticamente, imaginar lo inimaginable e involucrarse en un diálogo pensativo y crítico. En pocas palabras, para convertirse en ciudadanos del mundo informados críticamente.

Abundan los ejemplos de la “Máquina de Desimaginación”. Unos cuantos serán suficientes, por ejemplo, la Junta Estatal de Educación del Estado de Texas y otros consejos conservadores de educación a lo largo de EU están re-escribiendo los libros de texto para promover e imponer a los estudiantes de escuelas públicas lo que Katherine Stewart llama “una versión nacionalista cristiana de la historia estadounidense”, en la que se implora que Jesús ‘invada’ las escuelas públicas.²⁶ En esta versión de la historia, además de que el término esclavitud se elimina de los libros de texto y es sustituido por el de “comercio triangular atlántico”, se formula el que la tierra tiene 6000 años de antigüedad y la Ilustración es el enemigo de la educación. Del mismo modo, personajes históricos como Thomas Jefferson, Thomas Paine y Benjamin Franklin, a quienes se les atribuye puntos de vista sospechosos en torno a la religión —que colindan con la laicidad—, “son despiadadamente degradados o purgados por completo del programa de estudios”.²⁷ En la actualidad, el 46% de la población de EU cree en la visión creacionista de la evolución, cada vez más rechaza la evidencia, investigación y racionalidad científica, ya sea “académica” o irreligiosa.²⁸

²⁵ Georges Didi-Huberman, *Images in Spite of All: Four Photographs from Auschwitz*, trans. Shane B. Lillis, University of Chicago Press, Chicago, 2008, pp. 1-2.

²⁶ Katherine Stewart, “Is Texas Waging War on History”, en *AlterNet*, may 21, 2012. En línea: http://www.alternet.org/story/155515/is_texas_waging_war_on_history

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Chris Mooney, *The Republican Brain: The Science of Why They Deny Science and Reality*, Wiley, New York, 2012.

²⁹ Steve Horn, “Three States Pushing ALEC Bill to Require Teaching Climate Change Denial in Schools”, en *Desmogblog.com*, January 31, 2013. En línea: www.desmogblog.com/2013/01/31/three-states-pushing-alec-bill-climate-change-denial-schools.

³⁰ Igor Volsky, “Arizona Bill to Force Students to Take a Loyalty Oath”, en *AlterNet*, 26 de enero, 2013. En línea: <http://www.alternet.org/arizona-bill-force-students-take-loyalty-oath>.

El ascenso del Tea Party y la renovación de las guerras culturales han dado lugar a un Partido Republicano que ahora se le considera el partido de la anti-ciencia. Los políticos de derecha, los medios de comunicación, presentadores de *talk show* y otros propagandistas conservadores, difunden fuerte y abiertamente el mensaje de que una cultura crítica constituye la antítesis del *American way of life*. Este mensaje también es promovido por grupos conservadores como el Consejo Americano de Intercambio Legislativo (ALEC, por sus siglas en inglés), que ha “comenzado el año 2013 impulsando leyes modelo que ordenan negar el cambio climático en la enseñanza de los sistemas de escuelas públicas”.²⁹ La máquina de negación del cambio climático también es promovida por poderosos grupos conservadores como el Heartland Institute. La ignorancia nunca está demasiado lejos de la represión como se demostró recientemente en Arizona, donde el representante Bob Thorpe, un miembro del Tea Party/Republicano, introdujo una nueva ley que busca que los estudiantes realicen un juramento de lealtad para recibir un diploma de graduación.³⁰

La “Máquina de Desimaginación” está más poderosa que nunca, ya que, *think tanks* conservadores ofrecen amplios fondos para formar y promover pseudo-intelectuales y fundamentalistas religiosos anti-populares, mientras simultáneamente opinan y emiten declaraciones políticas en medios conservadores como Fox News, Christian news network, programas de radio de derecha, blogs y redes sociales partidistas. Esta creciente burbuja de información/analfabetismo se ha convertido en una poderosa fuerza de pedagogía pública a lo ancho de esta cultura, y es responsable no sólo de la guerra contra la ciencia, la razón y el pensamiento crítico, sino también de la guerra a los derechos reproductivos de las mujeres, los jóvenes de las minorías pobres, los inmigrantes, la educación pública y cualquier otro grupo marginado o institución que desafíe los puntos de vista anti-intelectuales, anti-democráticos de los nuevos extremistas del mundo y la narrativa que promueve al nacionalismo cristiano. Los liberales demócratas, por supuesto, contribuyen a esta “Máquina de Desimaginación” a través de políticas educativas que sustituyen el pensamiento crítico y la pedagogía crítica por pedagogías paralizantes, de memorización y repetición, ligadas a exámenes de alto riesgo al servicio de la creación de una fuerza de trabajo neoliberal muda y derrotada.

Como John Atcheson ha señalado, “estamos asistiendo a un cambio de época en nuestro mundo socio-político. Estamos involucrando, precipitándonos de cabeza a un pasado definido por señores y siervos, por nigromancia y superstición, por políticas basadas en decretos y no en

hechos”.³¹ También estamos hundiéndonos en un mundo oscuro de anti-intelectualismo, analfabetismo cívico y una cultura de apoyo a un Estado autoritario. El abrazo a la ignorancia está en el centro de la vida política actual, una forma reaccionaria de pedagogía pública se ha convertido en el elemento más poderoso de la política del autoritarismo. El analfabetismo cívico es el *modus operandi* para crear sujetos despolitizados que crean que el consumismo es la única obligación de la ciudadanía, que privilegien las opiniones sobre los argumentos razonados, y que sean conducidos a vivir la ignorancia como una virtud, no como un lastre cívico y político.

En cualquier democracia educada, buena parte del debate que ocupa la actual vida política estadounidense, que va desde el creacionismo y la negación del cambio climático hasta argumentos sobre el “birther”, serían rápidamente rechazados como pensamiento mágico, superstición y una evidente forma de ignorancia. Mark Slouka tiene razón al formular que “la ignorancia nos da un sentido de comunidad y nos confiere ciudadanía; nuestros representantes la comparten, se doblegan ante ella o corren el riesgo de nuestra ira... Comunícate en forma inteligente en EU e inmediatamente serás sospechoso”.³² La política y la Máquina de Desimaginación, con su profunda producción de cada vez mayor ignorancia, domina a la sociedad de EU, ya que, engendra una gran masa de consumidores desinformados, clientes nefastos, sujetos despolitizados y ciudadanos analfabetos incapaces de hacer rendir cuentas al poder político y las corporaciones. Lo que está en juego es más que la peligrosa concentración de poder económico, político y cultural en manos de los ultra-ricos, las megacorporaciones y las industrias de servicios financieros de élite. También está en juego la perversión generalizada de la educación crítica-social, el bien público y la propia democracia.

Hacia una Imaginación Radical

En contra de la política de la desimaginación, progresistas, trabajadores, educadores, jóvenes entre otros, necesitan desarrollar un nuevo lenguaje de reforma radical y crear nuevos espacios públicos que proporcionen las condiciones pedagógicas para el pensamiento crítico, el diálogo y la deliberación reflexiva. Lo que está en juego aquí es la noción de pedagogía que informa el pensamiento y, a su vez, crea las condiciones para generar modos de acción que sean críticos, informados, comprometidos y socialmente responsables. La Imaginación Radical puede ser nutrida de la fusión de la crítica y la esperanza, la capacidad de interconectar los problemas privados con consideraciones sociales más amplias, la producción de culturas formativas alternativas que proporcionen la condición para la

participación política y el fortalecimiento de movimientos propulsores del cambio social –movimientos sociales dispuestos a pensar más allá de luchas aisladas y de los límites de un capitalismo global salvaje.

Stanley Aronowitz, Rick Wolfe y otros apelan por un proyecto de este tipo en su Manifiesto de la Imaginación Radical. Ellos escriben:

Este Manifiesto propone la creación de una nueva formación política de izquierda, que pueda superar la fragmentación y proporcionar una base sólida de múltiples intervenciones en las crisis económicas, políticas y sociales actuales que afectan a las personas en todos los ámbitos de la vida. La izquierda debe volver a ofrecer a los jóvenes, a las personas de color, mujeres, trabajadores, activistas, intelectuales e inmigrantes recién llegados, lugares para aprender cómo funciona el sistema capitalista en todas sus formas de explotación ya sea personal, política o económica. Necesitamos reconstruir una plataforma que se oponga al capital. Se deben preguntar en este momento de hegemonía global de EU, cuáles son las alternativas a su cruel poder sobre nuestras vidas y las de gran parte de la población mundial. La formación de izquierda es necesaria para ofrecer propuestas sobre cómo reconstruir un movimiento laboral democrático, fortalecer y transformar los movimientos sociales y, más en general, ofrecer la oportunidad de obtener una amplia educación que es negada por las instituciones oficiales. Necesitamos una formación política consagrada al principio de que la teoría radical y la práctica están íntimamente relacionadas, que el conocimiento sin acción es impotente pero que la acción sin conocimiento es ciega.³³

Las cuestiones de justicia, igualdad y participación política son fundamentales para el funcionamiento de cualquier democracia, pero es importante reconocer que deben estar enraizadas en una cultura formativa vibrante donde la democracia sea entendida no sólo como una estructura política y económica, sino también como una fuerza cívica que propulsa justicia, igualdad y libertad para florecer. En tanto las instituciones y prácticas de la sociedad civil y una democracia en construcción son esenciales para este

³¹ John Atcheson, “Dark ages Redux: American Politics and the End of the Enlightenment”, en *Common Dreams*, 18 de junio, 2012. En línea: <https://www.commondreams.org/view/2012/06/18-2>.

³² Mark Slouka, “A Quibble”, en *Harper’s Magazine*, febrero, 2009.

³³ Stanley Aronowitz, Rick Wolfe, et. al., *Manifiesto, Left Turn: An Open Letter to U.S. Radicals*, The Fifteenth Street Manifesto Group, New York, marzo, 2008, pp. 4-5.

proyecto, lo que también debe estar presente son los principios y modalidades de la educación cívica y el compromiso crítico que sustenten los fundamentos mismos de la cultura democrática. Es central para este proyecto el desarrollo de una nueva Imaginación Radical, ya sea a través de formas pedagógicas y proyectos de intelectuales reconocidos en la academia, como también por el trabajo que puede hacerse en otros sitios educativos, tales como los nuevos medios de comunicación. Utilizando internet, las redes sociales y otros elementos de la cultura virtual y digital, los intelectuales respetados, trabajadores de la cultura, los jóvenes, entre otros, pueden dirigirse a audiencias mucho más amplias y exponer la tarea de cuestionar las diversas formas de opresión, explotación y exclusión, como parte de un esfuerzo más amplio por crear una democracia radical.

Existe la necesidad de inventar formas de pedagogía que liberen la imaginación, de conectar el aprendizaje con el cambio social y de crear relaciones sociales en las cuales las personas asuman su responsabilidad unos con otros. Esta pedagogía no puede remitirse a métodos o preparación de estudiantes para contestar exámenes. Tampoco de una educación para imponer severas conductas disciplinarias al servicio de la pedagogía de la opresión. Por el contrario, se involucra con una práctica moral y política capaz de permitir a los estudiantes y otros sujetos adquirir mayores conocimientos, creando las condiciones para generar una nueva visión del futuro en la que las personas puedan reconocerse a sí mismas, una visión que las conecte con y les hable de los deseos, los sueños y las esperanzas de una democracia radical. Los estadounidenses necesitan generar una nueva comprensión de la formación cívica, la educación y la participación, una que sea capaz de desarrollar una nueva conversación y un nuevo proyecto político sobre igualdad, redistribución de la riqueza y poder, y de cómo un discurso de este orden puede ofrecer condiciones para el surgimiento de visiones, formas de gobernanza y prácticas políticas inspiradas democráticamente. Los estadounidenses necesitan propulsar y desarrollar modos de formación cívica, educación crítica y movimientos sociales democráticos que conciben el bien público como un imaginario utópico, que albergue una huella y una visión de lo que significa la defensa

de los viejos y los nuevos ámbitos públicos, que ofrezcan espacios donde se pueda producir disenso, afirmar los valores públicos y donde el diálogo adoptado como un noble ideal genere pensamiento crítico y significativo.

Elementos de dicha utopía imaginaria pueden encontrarse en *Open Letter to My Sister, Angela Davis* de James Baldwin, en la cual señala que “vivimos en una época en que el silencio no sólo es criminal, sino suicida”.³⁴ La utopía imaginaria está también completamente desplegada en *Letter from Birmingham City Jail* de Martin Luther King Jr., donde sostiene, bajo el peso y la dureza del encarcelamiento, que una “injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia en todas partes (...), [y se pregunta si seremos] extremistas en la preservación de la injusticia, o vamos a extremar esfuerzos por causa de la justicia?”³⁵ Según King, “hay que utilizar el tiempo creativamente, y darnos cuenta siempre de que siempre es el tiempo oportuno para hacer lo correcto. Ahora es el momento de hacer realidad la promesa de la democracia”.³⁶ Lo escuchamos en las palabras del primer presidente de la Universidad de Harvard, James B. Conant, quien hace un emotivo llamado a “la necesidad de las raíces de EU —de un vínculo político perdido entre el pasado y el futuro de este gran país democrático—”.³⁷ Lo escuchamos en las voces de los jóvenes en todo EU —los nuevos estadounidenses radicales—, que pugnan por una sociedad en la que interesen las cuestiones de justicia, se garanticen las protecciones sociales, se asegure la igualdad y la educación se convierta en un derecho, no un privilegio. La Imaginación Radical espera ser liberada a través de movimientos sociales en los que la injusticia sea el punto de partida y la formación cívica, la justicia económica y los esfuerzos colectivos, una vez más, se conviertan en condición para la acción, la esperanza y el esfuerzo por la democracia.

La crítica a la violencia del Estado y del mercado necesita un nuevo vocabulario que aborde la libertad como algo más que la necesidad de comprar, desde un concepto libertario vaciado de todo significado cuando se le apartan las restricciones materiales y simbólicas que socavan sus posibilidades como elemento fundamental de la acción democrática. ¿Qué sitios quedan para cuestionar la Máquina de Desimaginación? Mientras observamos la promesa de tales sitios en los nuevos medios, la prensa alternativa, los levantamientos y los modelos de participación democrática producidos por jóvenes manifestantes, rara vez se piensa en la educación universitaria. En este sentido quiero volver y concentrar esta preocupación en el trabajo de la reconocida activista libertaria, Angela Davis.

En un tiempo en el que la educación universitaria se encuentra en estado de sitio por las mentalidades y moralidades del mercado, existe una necesidad urgente por parte del público estadounidense de reivindicar una academia en

³⁴ James Baldwin, “An Open Letter to My Sister, Miss Angela Davis”, en *The New York Review of Books*, 7 de enero 1971.

³⁵ Martin Luther King Jr., “Letter from Birmingham City Jail (1963)”, in James M. Washington, *The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King Jr.*, Harper Collins, New York, 1991, pp.290, 298.

³⁶ *Ibid.*, p. 296.

³⁷ James B. Conant, “Wanted: American Radicals”, en *The Atlantic*, mayo, 1943.

múltiples formas como sitio para el bien público y la crítica, que conecte conocimiento y poder, saber y vida pública, así como pedagogía y compromiso cívico. La acometida actual sobre la educación universitaria por los apóstoles del neoliberalismo y los fundamentalistas deja en claro que no debería estar confinada a los análisis de costo-beneficio o las necesidades singulares de las empresas, lo que a menudo conduce a disminuir la perspectiva por la igualdad y la democracia. Las universidades deben ir más allá del desarrollo de habilidades para el trabajo. También deben abordar la producción de ciudadanos cívicamente conscientes y críticamente comprometidos, que puedan participar en el debate, dialogar y dar testimonio a un sentido diferente de la memoria, la acción, la ética y la cohesión colectiva. Las universidades son uno de los pocos lugares donde la reflexión sobre los bienes, la vida pública o bien la democracia misma, se hace visible por medio de la voz colectiva y los movimientos sociales energizados por la necesidad de contrarrestar el capitalismo autoritario.

Estamos viviendo en un tiempo en el que las instituciones democráticas y las esferas públicas se ven disminuidas, si no eliminadas. A medida que estas instituciones se desvanecen —desde las escuelas públicas a los centros de atención de la salud—, también se da una grave erosión en los discursos sobre la comunidad, la justicia, la igualdad, los valores públicos y el bien común. Vivimos cada vez más en sociedades basadas en el vocabulario de la “preferencia” y la negación de la realidad —una negación de la desigualdad masiva, las disparidades sociales, la concentración irresponsable del poder en relativamente pocas manos y una creciente maquinaria de muerte social y civil—. ³⁸ Cada vez son más las personas y los grupos que se vuelven otros imaginarios definidos por una clase capitalista libremente flotante que los descalifica como desechables, redundantes e irrelevantes. La población de EU habita cada vez más en zonas de conflicto, de sufrimiento y de exclusión terminal. Esta es una razón más para que la academia aborde importantes temas sociales y la universidad se afirme a sí misma como esfera pública democrática.

Vivimos en un mundo en el que, en tanto todo está privatizado, es transformado en “espacios espectaculares de consumo” y sujeto a las vicisitudes de la seguridad nacional. ³⁹ Su consecuencia es la conformación de lo que el difunto Tony Judt llamó una *sociedad viscerada*: una sociedad “que se despojó de la espesa malla de obligaciones mutuas y responsabilidades sociales disponibles” en cualquier democracia viable. ⁴⁰ Esta triste realidad ha sido descrita como una *societalidad fallida*: un fracaso en el poder de la imaginación cívica, la voluntad política y la democracia abierta.

A medida que el Estado de Bienestar continúa siendo atacado y el Estado punitivo criminaliza cada vez más los

problemas sociales, que se extienden desde la falta de vivienda y la protesta pacífica hasta la violación de códigos para vestir en escuelas públicas, los académicos y otros trabajadores de la cultura no deben, bajo la apariencia del profesionalismo, apartarse de las consideraciones éticas y de las relaciones de poder que impactan sobre ellas y el mundo. Tampoco deberían aducir desinterés en un tiempo en el que los conceptos mismos de justicia, igualdad, libertad y democracia son comercializados activamente por las fuerzas de la privatización, el consumismo, el individualismo desenfundado y por “una cultura política de la hiper-punitividad”. ⁴¹

De igual modo, la universidad tampoco debe coludirse con las embestidas constantes hacia las normas sociales, que son emprendidas por políticos que consideran las poblaciones marginadas como prescindibles, como productos de desecho de una sociedad que prefiere almacenar a sus ciudadanos, en particular a las minorías pobres, en escuelas en ruinas y cárceles, en lugar de proveerles protecciones sociales decentes, salud, empleo, educación de calidad y un futuro que dignifique. ⁴² Por lo tanto, un objetivo para aquellos interesados en la creación de ciudadanos comprometidos, capaces de pugnar por una democracia radical, en contra de la violencia estatal y la guerra contra el terror, es desarrollar nuevas prácticas pedagógicas y modos de formación cívica que conecten la escolarización rigurosa con importantes cuestiones sociales, como la guerra que hoy en día se cierne contra de los jóvenes, la creciente militarización de todos los aspectos de la sociedad, la ofensiva contra el Estado de Bienestar, la creciente embestida a los derechos civiles y reproductivos de las mujeres y la destrucción escalable del medio ambiente.

³⁸ Véase por ejemplo, en torno al ascenso del Estado represivo racista, Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, The New Press, New York, 2010. En cuanto a los severos costos de la desigualdad masiva, Joseph E. Stiglitz, *The Price of Inequality: How Today Divided Society Endangers Our Future*, New York: Norton, 2012; en relación a la conversión de escuelas públicas en prisiones véase: Annette Fuentes, *Lockdown High: When the Schoolhouse Becomes a Jailhouse* New York: Verso, 2011.

³⁹ Entrecuillado de Michael L. Silk y David L. Andrews, “(Re)Presenting Baltimore: Place, Policy, Politics, and Cultural Pedagogy”, en *Review of Education, Pedagogy, and Cultural Studies* 33, 2011, p. 436.

⁴⁰ Terry Eagleton, “Reappraisals: What is the worth of social democracy?”, en *Harper’s Magazine*, octubre, 2010, p. 78.

⁴¹ Steve Herbert and Elizabeth Brown, “Conceptions of Space and Crime in the Punitive Neoliberal City”, en *Antipode*, 2006, p. 757.

⁴² Henry A. Giroux, *Education and the Crisis of Public Values*, Peter Lang, New York, 2013; y Henry A. Giroux, *The Education Deficit and the War on Youth*, Monthly Review Press, New York, 2013.

Existe la necesidad de recuperar ideologías vibrantes, legados y esfuerzos que sirvieron y continúan sirviendo como recordatorio de lo importante que son las artes liberales, no sólo como campos específicos de estudio, sino también como una fuerza educativa cívica de mayor alcance que estimule el desarrollo de una cultura formativa necesaria para que todos los estudiantes revitalicen su imaginación, piensen críticamente, reconozcan gramaticalmente la ética del sufrimiento y conecten valores públicos con los esfuerzos colectivos por expandir y profundizar los procesos democráticos. Informar sobre dicho proyecto sería un intento de desarrollar un lenguaje de crítica y de posibilidad, que reconozca que la educación es, en parte, una práctica moral y política cuya misión, como señala el poeta Robert Hass, “es refrescar la idea de la justicia que está muriendo en nosotros todo el tiempo”.⁴³

Nos encontramos en un momento histórico importante en el que hay una necesidad de recuperar las versiones más robustas y democráticas del discurso de la libertad, la justicia, la lucha colectiva y la historia. Los estadounidenses ocupan una coyuntura histórica en la que todo lo que importa política, ética y culturalmente se está borrando —ya sea ignorándolo, convirtiéndolo en mercancía o simplemente falsificándolo—. Ocasionalmente estamos confrontados con imágenes no profanadas, con la historia y el legado de intelectuales que simbolizan esa escasa combinación de coraje cívico, compromiso político y erudición rigurosa. Angela Davis es uno de esos activistas e intelectuales públicos ejemplares.

Ha pugnado con valentía y gran dignidad durante décadas por demostrar que la educación es una forma de intervención política en el mundo y que el aprendizaje no es procesar el conocimiento recibido, sino en realidad transformarlo como parte de un esfuerzo más amplio por los derechos individuales y la justicia social. Ha trabajado en circunstancias difíciles y cambiantes para recordarnos el poder de la educación como elemento central que inspira el auto-gobierno. Su erudición muestra la fuerza educativa del compromiso político e intelectual en sus intentos por iluminar la mente y crear movimientos sociales robustos frente a una amplia gama de opresiones.

⁴³ Hass citado en Sarah Pollock, “Robert Hass”, *Mother Jones*, marzo-abril, 1992, p. 22.

⁴⁴ Robin Kelley, “Foreward”, en Angela Y. Davis, *The Meaning of Freedom*, City Lights Books, San Francisco, U.S., 2012, pp. 7-16

⁴⁵ Paul Buchheit, “Five Ugly Extremes of Inequality in America – The Contrasts Will Drop Your Chin to the Floor”, en *Alternet*, 24 de marzo, 2013. En línea:

<http://www.alternet.org/economy/five-ugly-extremes-inequality-america-contrasts-will-drop-your-chin-floor>

Lo que es particularmente crucial sobre el legado de Angela Davis es que no sólo se concentra en temas específicos, sino que también se ocupa de la sociedad en general, rechazando rotundamente las políticas identitarias. Su trabajo avanza, como señala Robin Kelley, hacia una noción democrática de libertad, que se mueve más allá de la estrecha noción liberal de libertad que venera el derecho de la persona a hacer lo que él o ella quiera sin restricción o impedimento alguno, ya sea moral o de cualquier tipo.⁴⁴ En lugar de eso, combina los derechos individuales con los derechos sociales y sostiene que cualquier noción viable de acción es imposible sin proveer las condiciones económicas y sociales que permitan a las personas ejercer sus derechos políticos e individuales. Formula que la libertad consiste en proporcionar opciones a las personas sin las limitaciones impuestas por la subyugación, la privación y el tipo de desigualdad evidente que deriva de que “por cada dólar de activos de propiedad de una sola mujer negra o hispana, un miembro de los 400 de *Forbes* tiene más de cuarenta millones de dólares”.⁴⁵

La libertad en este contexto es la libertad que viene de la pugna contra la injusticia, un esfuerzo que exige condiciones comunes que garanticen que todas las personas puedan vivir una vida plenamente realizada. La libertad colectiva es aquella desprovista de ataduras materiales y que sostiene las instituciones necesarias para la democracia. En esta noción de libertad, la educación está ligada a una concepción democrática de la comunidad, una que sea incluyente y ofrezca una atención digna a la salud, la vivienda, la alimentación y la educación, a la par que propulsa la cancelación del complejo industrial-carcelario y del Estado punitivo en crecimiento. La libertad colectiva establece las condiciones básicas para que las personas narren sus propias vidas, creen un poder responsable y abracen un amplio concepto de dignidad humana. La noción de libertad de Davis rechaza la concepción neoliberal de la libertad que desprecia la interferencia por parte del gobierno, la exalta como libertad para perseguir únicamente los intereses privados propios, independientemente de los costos sociales. Ese conforma un concepto de libertad que despolitiza la libertad en nombre de la codicia, el poder corporativo, el individualismo desenfrenado y el consumismo pernicioso.

La libertad en sus mejores términos es hablar a la vez de una condición y de una práctica. Como condición, reconoce que no existe modo viable de acción individual y social sin las condiciones sociales y económicas que liberen a las personas de las privaciones materiales que las paraliza en términos de elección, poder y acción. Como práctica, la libertad corresponde a la capacidad no sólo de comprender el mundo, sino de actuar con base en ese conocimiento y ser capaz de dar forma a las fuerzas imperiosas que ejercen

presión sobre la vida de uno. La libertad es siempre parte de la lucha permanente por nuevos sujetos, agentes colectivos y movimientos sociales que abracen tanto la organización individual como colectiva. El peso, que no es lo mismo que una carga, de la libertad no puede entenderse en el lenguaje privatizado de las mega-corporaciones y los ultra-ricos, sino en los discursos y los esfuerzos de los movimientos sociales que impulsan la justicia económica, la igualdad racial y el bien común. El legado libertario de Angela Davis la hizo opositora del Estado bajo los regímenes de Nixon, Reagan y J. Edgar Hoover porque entendió que ésta no era sólo una lucha por los derechos políticos e individuales, sino también por los derechos económicos. No es un icono, es una libertaria que ha dedicado la mayor parte de su vida a unirse a los desposeídos y excluidos en el empeño por la libertad.

Lo que es invaluable del trabajo de Angela Davis es que no limita su política a las cuestiones derivadas de las más amplias consideraciones sociales, sino que conecta todos los aspectos de su investigación e intervenciones públicas con los contornos de una posible sociedad ver-

daderamente democrática. Para ella, la democracia no es sólo una promesa y un ideal, sino también una práctica. Angela Davis es un modelo de lo que significa ser un intelectual público comprometido, dedicado a lo que denomina “los prolongados esfuerzos que refutan los peligros de la particular versión de la democracia representada por el capitalismo estadounidense”.⁴⁶ No puedo pensar en nadie más que simbolice compromiso con el rigor teórico, la justicia social, la dignidad humana y la resistencia colectiva que Angela Davis. Tenemos mucho que aprender de su trabajo, esfuerzos durante las últimas décadas, humildad y firme inteligencia, así como de su insistencia en que la pedagogía es la base formativa no sólo para disentar sino para las luchas colectivas. Angela Davis representa el otro EU, uno que espera en las sombras para nacer de nuevo, esperanzado en inclinar una vez más la balanza de la justicia hacia un nuevo horizonte ético, que se toma en serio la promesa de una democracia por venir, anhelando crear las condiciones para que la Imaginación Radical desplace a la Máquina de Desimaginación.

⁴⁶ Angela Y. Davis, *Abolition Democracy: Beyond Empire, Prisons, and Torture*, Seven Stories Press, 2005, pp. 72-73.